

Círculo Filatélico del Cerro, cuatro décadas promoviendo la cultura y la historia

CUANDO los primeros 11 filatelistas del Cerro se reunieron en 1983 para fundar el Círculo Filatélico de esa localidad (CFC), no pensaron en lo que lograrían sembrando la semilla de lo que es hoy una institución cultural, con resultados palpables.

Han sido miles las personas que han pasado por esta célula de base filatélica que hoy llega a sus cuatro décadas, fundamentalmente juveniles, y que han dejado un sostenido aporte.

Lograr 523 medallas de todos los tipos, a nivel nacional e internacional; que se encuentren entre los mejores del continente americano durante este siglo; más de 10 premios Relevante en el Fórum de Ciencia y Técnica a niveles municipal y provincial, tanto de cultura como del gobierno; una sección en la radio provincial durante más de cinco años; un boletín informativo estable desde 1999; más de 20 libros e investigaciones filatélicas y decenas de premios y reconocimientos de la Federación



Antonio Guerrero Rodríguez, su mamá Mirta y la bibliotecaria Mercedes Camejo, con filatelistas de escuelas primarias del Cerro.

Filatélica Cubana (FFC), del Ministerio de Cultura y sus instituciones, y de organizaciones filatélicas de nuestro continente, es un resumen aceptable de trabajo.

Con ese actuar, han demostrado lo que dijera nuestro Héroe Nacional José Martí sobre la filatelia: que servía para

promover la educación y la cultura, a la vez que era un buen instrumento para el aprendizaje de la historia.

Sus resultados son un motivo de orgullo para el Cerro habanero y para Cuba toda, quienes los felicitan y les desean muchos éxitos en el trabajo futuro.

Palabreando

Por María Luisa García Moreno

¿De qué eres fan?

EN tiempos pasados, mucho se hablaba de **fanatismo** –del francés *fanatisme*, y este de *fanatique*, “fanático” + *-isme*, “apasionamiento y tenacidad desmedida en la defensa de creencias u opiniones”–, que se usaba en referencia a creencias o actividades de carácter religioso o político.

Hoy se emplea más el adjetivo **fanático**, *-a*, del latín *fanaticus*, término que muchas veces se sustantiva (los fanáticos del deporte nacional) y designa a aquel “que actúa con fanatismo”, se muestra “exageradamente preocupado o entusiasmado por algo”

y también a lo que es “propio de una persona fanática”.

Se utiliza con frecuencia **fan**, procedente del inglés –**acortamiento** (término que procede de la reducción de una palabra o frase más larga, con la que comparte el significado) de *fanatic* en inglés y de fanático en español–, que se define como “admirador o seguidor de alguien” y “persona entusiasta de algo”, lo que evidencia un nuevo matiz en el empleo del término.

En la actualidad, proliferan los **fanés** –observe que, castellanizada, la palabra adopta para el plural el morfema **-es-** de libros, películas,

series, cómics o mangas; de un deporte, club deportivo o deportista; de un grupo musical, cantante, artista; de una **saga** –del alemán *Sage*, “relato novelesco que abarca las vicisitudes de dos o más generaciones de una familia”.

En los últimos tiempos se ha puesto de moda **fandom**, voz inglesa, que significa “conjunto de fanes de una persona, equipo, serie..., considerados colectivamente”. Dicha palabra no aparece en el diccionario académico y su empleo no se recomienda, pues en español equivale a “conjunto de aficionados/fanes/seguidores”, **fanaticada** o simplemente

“aficionados/seguidores/fanes”. No obstante, como la influencia del inglés es muy poderosa en los medios digitales y redes sociales, y la lengua la hacen los hablantes, habrá que observar qué pasa con ese anglicismo.

Fanaticada, de uso en Cuba, Ecuador, El Salvador, Honduras y República Dominicana equivale también a **hinchada**, “multitud de hinchas” e **hincha** se define como “partidario entusiasta de alguien o algo, especialmente de un equipo deportivo”. Como ve, nuestra lengua ofrece variadas posibilidades que hacen innecesario el uso del anglicismo *fandom*.